

Juan Mestres Calvet



Festivales

**MOZART
WAGNER
STRAUSS**

GRAN TEATRO *del* LICEO
TEMPORADA DE INVIERNO - 1942 - 1943

DIRECCIÓN ARTISTICA
EMPRESA AÑO XXVII-XXVIII
Juan Mestres Calvet



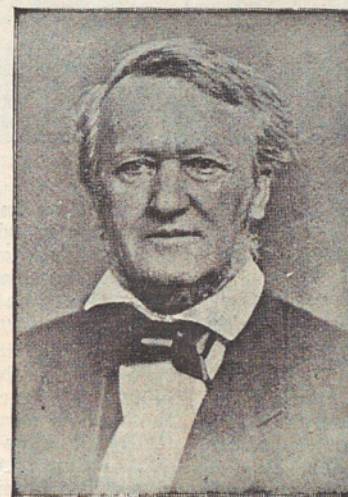
42071-26-2

Perutz

**EL MATERIAL
FOTOGRAFICO
DE CONFIANZA**

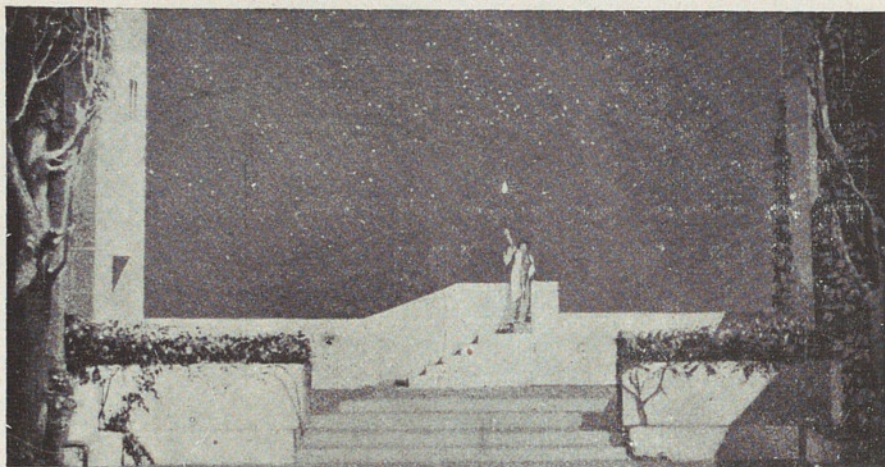
GRAN TEATRO DEL LICEO
JUEVES, 11 DE FEBRERO DE 1943.

FESTIVALES WAGNER



SEGUNDA REPRESENTACION
del drama lírico en 3 actos, libro y música del inmortal Ricardo WAGNER

TRISTAN E ISEO



TRISTAN E ISEO

Opera en tres actos, libreto y música de Ricardo Wagner, se estrenó en Munich el día 10 de junio de 1865.

ACTO PRIMERO

Escena: La cubierta de una embarcación que navega cerca de las costas de Cornualles.

En un pabellón engalanado con lujosos arameles y tapices, Iseo, princesa de Irlanda, está recostada sobre un lecho cubierto de pieles y almohadones. Su fiel doncella, Brangania, descorriendo una cortina, contempla el mar. Desde la gavia, un joven marinero entona una canción de añoranza, en la que habla de la amada que deja en Irlanda. Iseo cree advertir en las palabras del marinero una alusión a sus sentimientos y se levanta sobresaltada, mirando con azoramiento a su alrededor. Brangania anuncia que a lo lejos empieza a verse la tierra de Cornualles y al escucharla, Iseo expresa su temor y su ira, llegando a desear que antes de llegar al término del viaje, la nave y los que en ella están queden sepultados en el océano. Brangania intenta calmarla y consolarla en vano. —¡Aire! ¡Aire!— exclama Iseo por toda respuesta, y ordena abrir las cortinas del fondo del pabellón—. Al descorrerlas Brangania, se ve la nave en toda su extensión hasta la popa. La tripulación está agrupada en el suelo junto al palo mayor y ocupada en el arreglo de la jarcia. Cerca

del timón se ve un grupo de caballeros y escuderos y sólo en último término se divisa a Tristán en pie con los brazos cruzados y contemplando, pensativo, el mar. A su pies yace su fiel escudero Kurwenal.

La vista de Tristán evoca en Iseo vehementes recuerdos. El ha permanecido apartado de ella durante todo el viaje, cumpliendo así su misión de conducirla respetuosamente a su tío el rey Marke de Cornualles, que va a hacerla su esposa. Ella, que se siente atraída por Tristán, atribuye el esquivo comportamiento de éste, o falta de valor para declararle que él también la ama, y ordena a Brangania que diga al caballero que vaya inmediatamente a su presencia. Tristán acude con gran cortesía, pero se excusa de permanecer junto a Iseo, con el pretexto de que estando cerca de la costa es su deber vigilar el timón. Brangania reitera la orden de su dueña y en aquel momento Kurwenal canta inoportunamente una canción en la que se celebra la victoria de Tristán sobre Morold, antiguo prometido de Isolda. La tripulación corea el estribillo, en el que se alude al triunfo de Tristán matando al caballero irlandés y llevando a Cornualles el tributo de Irlanda y a Iseo como botín para su rey Marke.

Irritada Iseo ante tal ultraje, hace que Brangania vuelva a correr las cortinas que separan su cámara del resto de la nave y entonces narra a su fiel doncella la historia

de la perfidia de Tristán a quien ella encontró un día gravemente herido en una pequeña barca y explica cómo lo cuidó con esmero sin reconocerlo bajo el seudónimo de "Tantrís", hasta que un día descubrió en la espada de éste una mella a la cual se ajustó exactamente el trozo de acero que, al clavarse en la cabeza de Morold, cortó la vida a su prometido. Al enterarse así de que Tristán era el matador del que iba a ser su esposo, Iseo alzó contra él la espada cuya que tenía aún en sus manos, pero una dolorosa mirada del herido, dirigida no al arma que le amenazaba, sino a los ojos de la doncella, infundióle un sentimiento de piedad, que hizo que la espada se deslizase insensiblemente entre sus manos.

Una vez curado, Tristán regresó a su patria, jurando gratitud a su salvadora. Y ahora había vuelto a Irlanda, esta vez en bajel de alto bordo, a pedir la mano de la princesa, mas no para él, sino para su anciano tío el rey Marke de Cornualles, tributario de la corona irlandesa.

Brangania, sorprendida por esta narración, trata de consolar a su ama diciéndole que seguramente Tristán intenta pagar su bondad haciéndola reina. Pero Iseo clama que sólo la muerte podrá dar fin a sus sufrimientos, pues a pesar de todo está enamorada del altivo héroe que, en vez de cumplir su palabra, va a entregarla a otro hombre. En vano Brangania intenta apaciguar a su señora; ésta le recuerda las artes mágicas que aprendió de su madre y le ordena que le traiga un cofrecillo en el que se guardan venenos y contravenenos y otros filtros de misterioso poder. Entre todos los frascos, Iseo elige el que contiene el veneno más activo; el brebaje de la muerte.

En este momento, los gritos de la tripulación que acompañan a la maniobra de aferrar el velamen indican a Iseo que el viaje ha llegado a su término. Para anunciarlo, entra en el pabellón Kurwenal, que dice a la princesa, de parte de su señor, que se prepare para desembarcar y ser presentada a su futuro esposo. Ella le contesta que sólo consentirá en desembarcar si Tristán se presenta ante ella e implora su perdón. Mientras el escudero va a cumplir este encargo, Iseo ordena a Brangania que prepare la poción mortal con el frasquito que ella ha sacado del cofre.

Tristán aparece en el umbral de la cámara. Su actitud muda, mezcla de altivez y respeto, se prolonga largo rato, mientras Iseo, con honda emoción, le contempla en

silencio. Ambos procuran ocultar el verdadero sentimiento amoroso que llena sus almas. Por fin ella le recrimina por su conducta. El diálogo crece por momentos en fuerza dramática, hasta que Iseo le echa en cara el homicidio que se interpone entre ambos, la muerte de su prometido Morold que ella juró vengar y que el culpable no ha expiado todavía. Tristán como única respuesta tira de su espada y se la ofrece para que tome venganza por su propia mano, cavándola en su pecho sin dejarla caer compasivamente como antaño. Iseo se siente desarmada ante la firmeza del héroe y le brinda la reconciliación si bebe con ella en la copa que les dará la paz eterna.

Tristán, comprendiendo que aquélla es la única solución para su amor imposible, acepta el convite y cuando Iseo sostiene en sus manos la copa con el fatal brebaje, él se la arrebató y trata de beber todo su contenido, pero antes de terminar Iseo vuelve a coger la copa y apura el resto de la poción.

Ha llegado el momento sublime. Ambos, sobrecogidos por la más intensa y pavorosa emoción, permanecen largo rato inmóviles, como petrificados, contemplándose con admiración creciente. Sus rostros se transfiguran, pasando de la expresión de un frío desprecio ante la muerte, a la de una ardiente pasión amorosa que les hace acercarse hasta unirse en un vehemente abrazo.

Brangania, que deseando evitar la catástrofe había cambiado el brebaje mortal por un filtro amoroso, se retuerce las manos, desesperada, al darse cuenta de que ha creado la desventura de ambos amantes, condenándoles a una vida de dolores sin límite, en lugar de darles la paz de la muerte redentora.

Tristán e Iseo vuelven de su pasmo sin darse cuenta de lo que les ocurre y ambos proclaman con entusiasmo la pasión que llena sus almas.

Los hombres del rey Marke se aproximan. Al correrse las cortinas se ve a los caballeros y tripulantes haciendo manifestaciones de júbilo. Iseo de la mano de Tristán y ambos se dirigen al encuentro del rey de Cornualles.

ACTO SEGUNDO

Escena: Un jardín en el palacio del rey Marke, frente a la alcoba de Iseo, en una noche de verano.

Desde que se efectuó el matrimonio de Iseo con el anciano rey Marke, la belleza



Josef Herrmann



Irmgard Barth

de la princesa ha cautivado a Melot, uno de los caballeros de la corte, que agio-
neado por los celos ha hecho que el rey
sospeche de su esposa y de Tristán. Para
convencerle persuade al rey Marke para
que organice una cacería nocturna y, re-
gresando inesperadamente, pueda sorpren-
der juntos a los culpables amantes.

Al levantarse el telón se oye el toque de
las trompas de los cazadores que parten,
mezclado con la música que expresa la
ansiedad de Iseo y el encanto de la cálida
y amorosa noche estival.

Una antorcha encendida ante la cámara
de Iseo previene a Tristán para que no se
acerque hasta que sea apagada. Brangania
sospecha las intenciones del rey; pero Iseo,
después de una larga conversación con su
doncella, apaga violentamente la antorcha
contra el suelo, exclamando: "Aunque fue-
ra ésta la luz de mi vida, no titubearía un
momento en apagarla". La fiel sierva, llena
de terror sube a una de las almenas del
castillo, para estar en acecho y poder evi-
tar la temida catástrofe, mientras Iseo agi-
ta su chal para indicar a su amante que
puede aproximarse. Llega por fin Tristán
y ambos se unen en apasionado abrazo.
Comienza entonces el maravilloso duo de
amor que ocupa la mayor parte de este
segundo acto y en el cual los dos amantes
se entregan a una desbordante exaltación
poética de sus sentimientos. El diálogo se
hace altamente simbólico y lleno de pro-
fundas imágenes sintetizadas por las pa-
labras Día y Noche que encierran la clave
de esta escena de amor. Después de ento-
nar el inspiradísimo himno a la Noche rei-
no del misterio, de la verdad ideal y el
amor infinito, ambos enamorados se unen
en el más sublime de los éxtasis.

La voz de Brangania advierte por dos
veces, desde su atalaya, que las tinieblas
de la noche van disipándose y el día se
acerca. Este aviso sólo sirve para enarde-
cer más a los enamorados que al divisar
la proximidad del astro odiado que ha de
separarles, invocan en un cántico sublime
a la Noche eterna como única solución
contra todos los obstáculos y falsedades
de la vida.

La tragedia se precipita súbitamente.
Llega de pronto Kurwenal trayendo en la
mano la espada de su señor; pero es se-
guido casi inmediatamente por el rey Mar-
ke, Melot y sus hombres. Tristán no se
mueve más que para cubrir con su capa a
la mujer que tiene en sus brazos. Cuando
llegan a su rostro los primeros destellos
del alba dice tristemente: "El funesto día

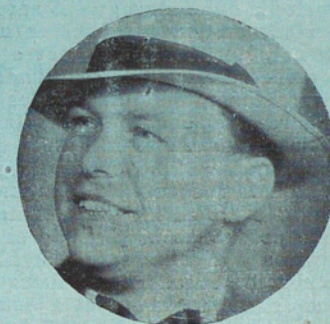
ha llegado". Melot se vanagloria de haber
demostrado su imputación. El rey Marke,
ofendido en su dignidad, prorrumpe en
amargas quejas motivadas primordialmen-
te por la traición de la amistad de su so-
brino. Ni una sola palabra de desdén lanza
contra Iseo (conviene observar que del
texto wagneriano se deduce, naturalmente,
que los desposorios no se han celebrado
todavía) y el único sentimiento que em-
barga al monarca es la aflicción ante la
pérdida del amigo que más quería y admi-
raba, el heroico Tristán. Su afecto hacia
él es tan grande que ahora, a pesar de
su traición, le ofrece el destierro con Iseo,
que está dispuesta a seguir a su amante.
Pero esta indulgencia del rey no satisface
a Melot. Tristán, por su parte, convencido
de su culpa y emocionado ante la nobleza
de su rey, no encuentra palabras con
qué disculparse y decide partir, pero no
al destierro, sino a la región de las tinie-
blas, de la que es imposible volver. Des-
pués de invitar a Iseo a que le siga, reta
en desafío al traidor Melot, y cuando éste
avanza con su espada desnuda, Tristán, sin
intentar servirse de la suya, lanza su cuer-
po contra el arma de su enemigo y cae,
herido en el pecho, en brazos del fiel Kur-
wenal. Iseo se abraza a su amante con
desesperación y el rey Marke contiene a
Melot.

ACTO TERCERO

*Escena: Jardín del castillo de Tristán en
Kareol, Bretaña, junto al mar.*

Tristán, tendido sobre una yacija a la
sombra de un enorme tilo, se agita febril
y delira. A su lado, Kurwenal lo contem-
pla tristemente. Del fondo llega el extraño
y melancólico acento de una flauta pas-
toril, que cesa cuando el pastor que la
tañe advierte el triste estado de su señor.
Se presentan otros campesinos y miran
apesadumbrados a Tristán. Kurwenal pide
al pastor que escudriñe el horizonte y vea
si descubre una nave que él espera, pues
sabe que nada puede curar a su señor sino
la presencia de la que ha sido causa de
sus pesares. El pastor no vislumbra cara-
bela alguna, pero promete tocar un aire
más alegre y animado si llega a ver en
el horizonte la embarcación que su señor
espera.

Tristán recobra momentáneamente el
sentido y la razón de Kurwenal le explica
cómo, después de ser herido por Melot,
él, su fiel escudero, lo trajo a su castillo
natal de Bretaña. El herido torna a su
delirio, llamando a Iseo con vehemencia.



Theo Herrmann



Herbert Alsen

Suena de nuevo la triste melodía de la flauta del pastor y Tristán se entrega a una dolorosa melancolía que se va transformando en exaltación hasta llegar a un paroxismo desesperado que le hace maldecir de todo cuanto le retiene ligado a la vida. Después de este delirio cae en un nuevo aplanamiento del que le saca la flauta del pastor que por fin toca la alegre melodía que indica que el navío en que Iseo viene hacia él se acerca a Kareol. Kurwenal, lleno de júbilo, corre a recibir a la princesa. Tristán, rebosando alegría y en estado febril, se arranca los vendajes que cubren su herida e insensatamente se regocija al ver brotar la sangre que mana a borbotones. Cuando aparece Iseo, él intenta levantarse, lográndolo en un supremo esfuerzo, y lánzase, tambaleante, al encuentro de su amada, cayendo exánime en sus brazos y pronunciando por última vez el nombre de Iseo. Ella le llama en vano, rogándole que viva todavía unos pocos instantes, hasta que, faltándole también las fuerzas, cae desfallecida sobre el cuerpo de Tristán.

El rey Marke ha llegado también a Kareol en otra nave, con Brangana, Melot y otros cortesanos. Kurwenal, con la ayuda del pastor y del piloto de la nave que condujo a Iseo, cierra el paso a los recién llegados. Se entabla enconada lucha, du-

rante la cual el fiel escudero de Tristán mata al traidor Melot; pero Kurwenal es, a su vez, malherido por otro del séquito y se desploma, expirando a los pies de su amo.

El rey Marke, que enterado por Brangana de la secreta del filtro amoroso venía a perdonar y desposar a los amantes, permanece como petrificado ante el desgraciado cuadro que se ofrece a su vista.

Isolda vuelve de su desmayo y se inicia el maravilloso y extático "Liebestod" ("Amor y Muerte") que pone fin al drama. El tema sobre el cual está basada esta imponderable escena musical, es sostenido por una prolongada y exquisitamente bella serie de modulaciones o cambios de tono, que se levantan y se hunden para surgir magestuosamente una y otra vez hasta envolver sobrehumanamente el gran "crescendo" que nos lleva hasta la absorta muerte de Iseo.

Es esta la más bella y sublime canción de amor en todo el mundo de la música.

Al caer Iseo sobre el cuerpo inerte de Tristán, la orquesta, después de un extenso arrebatado melódico, ejecuta una forma prolongada del inefablemente dulce tema del ansia con que empieza el Preludio, resolviéndose al fin en una concordancia de imponderable belleza.



Dr. Hans Meissner

Tristan und Isolde.

Musikalisches Drama in 3 Akten von R. Wagner.

Personen: König Marke = Bass. Isolde = Sopran. Tristan = Tenor. Kurwenal = Bariton. Melot = Bariton. Brangäne = Mezzosopran. Ein Steuermann = Tenor. Einhirt = Tenor. — **Ort:** Schiff und die Burgen Markes und Tristans.

München 1865. Wagner folgt in den Hauptzügen der gleichnamigen Dichtung Gottfrieds von Strassburg und hat in dem musikalischen Teil die äußersten Grenzen der von ihm verfolgten Richtung erreicht.

1. Akt. Ein Schiff. Tristan ist ausgezogen, um Isolde, die Braut des Königs Marke von Irland, nach Cornwallis zur Vermählung zu führen. In einem durch einen Vorhang abgetrennten Teil des Schiffes weilt Isolde mit ihrer Begleiterin Brangäne. Sie hat in Tristan den erkannt, den sie einst, als er verwundet zu ihr gebracht, gepflegt hat, von dem sie aber nun weiß, daß er im Kampf ihren Verlobten Marold erschlagen. Ihr Gemüt schwankt zwischen Rache und Liebe, aber endlich beschließt sie, Tristan zu töten, und fordert Brangäne auf, einen Lohesstrank zu brauen, den sie mit ihm als „Sühnestränk“ trinken will. Isolde's Mutter hat Brangäne mehrere Zaubertränke mitgegeben, und so kommt eine Verwechslung zustande, und Tristan und Isolde genießen zusammen einen „Liebestrank“. — Lange schauen sie sich an, immer inniger, da der Zauber wirkt, und sinken schließlich im Liebestaumel in die Arme.

2. Akt. Markes Burg. Als Marke auf der Jagd ist, warnt Brangäne Isolde vor Melot, der aus Eifersucht Verrat geübt, doch gibt Isolde dem geliebten Tristan das Zeichen zum Nahen. Es folgt das große Liebesduett, an Zeitdauer wohl das längste, das je geschrieben. Der treue Kurwenal stürzt herein, Tristan zur Rettung aufzufordern, schon aber folgt Melot mit Marke und seinem Gefolge. Der edle Marke dankt Melot nicht für den Verrat, und Tristan zieht gegen den Verräter das Schwert, fällt aber im Zweikampf.

3. Akt. Tristans Burg Karnol. Hierher hat Kurwenal den schwerverwundeten Tristan geführt und Isolde benachrichtigt. Als die Geliebte naht, reißt Tristan den Verband von seinen Wunden und stirbt in Isolde's Armen. Marke ist Isolde gefolgt, um sie mit Tristan zu vereinen. Kurwenal jedoch glaubt an feindliche Absicht, tritt dem Nahenden mit der Waffe entgegen und tötet Melot, im Kampfe selbst zu Tode getroffen. Isolde stirbt vor Schmerz an Tristans Leiche, und trauernd steht der alte Marke, seinen Segen über die Toten sprechend.



Orquesta notablemente aumentada y con los instrumentos especiales que exige el original de esta obra, a cargo de notabilísimos profesores solistas del Teatro Municipal de la Ópera de Frankfurt, am Main.



A mal tiempo...

El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



Instantina